

Manejo y transporte de gallinas de desecho

T.G. Knowles

World's Poultry Sci. Jour., 1994: 50, 60-61

Se describen los procedimientos usados para sacar a las gallinas de las jaulas, al final de su ciclo de puesta, y su subsiguiente transporte al matadero. En este trabajo hemos centrado el tema en el hecho que el 30% de las aves vivas que llegan al matadero presentan uno o varios huesos rotos, enfocándose la discusión hacia los principales factores involucrados en la etiología de tales lesiones. Entre ellos se incluye la disminución de la fortaleza de los huesos, debida a la desmineralización de las aves duran-

• **Entre las aves que llegan vivas al matadero, un 30% presentan fracturas recientes de uno o más huesos**

te la puesta, la imposibilidad de hacer ejercicio físico dentro de las jaulas y los métodos usados para sacarlas de ellas, además de otras causas de traumas potenciales, asociados con el transporte desde la granja al matadero.

Las ponedoras se sacan generalmente para llevarlas al matadero al final de un ciclo de puesta, a unas 72 semanas de edad. Aproximadamente, el 90% de los 40 millones de aves transportadas cada año en el Reino Unido se habrán mantenido en baterías. En el sistema «todo

dentro, todo fuera», los gallineros se vacían manualmente, encargándose de ello los empleados de la granja y/o el personal contratado por un matadero, al que generalmente se paga a destajo. Las aves son extraídas de la jaula por una persona que las coge y las pasa a otra, quién a su vez las saca del gallinero llevándolas asidas por una pata, boca abajo, en manojos de tres o más. A menudo pasan de esta guisa de una mano a otra, hasta llegar fuera de la granja, donde se colocan en unas jaulas de transporte de plástico, a razón de 15 aves por jaula, las cuales a su vez se amontonan en la caja de un camión. Un camión típico, rígido y con caja puede transportar unas 320 jaulas en pilas de 8, lo que representa un total de 4.800 aves. Las aves de deshecho generalmente tienen que recorrer una distancia más larga, para llegar al matadero, que los broilers, puesto que existen menos mataderos que las acepten.

No existen cifras precisas sobre el número de aves que llegan muertas al matadero pero, según datos aproximados, éstas oscilarían entre el 0,2 y el 0,5%. Existe un índice general de muertes en último momento debidas a daños físicos y enfermedades pero la proporción de aves muertas a la llegada es mucho mayor y esto se asocia con las condiciones extremas de temperatura y humedad que tienen que soportar las aves en el camión de transporte.

Entre las aves que llegan vivas al matadero, un 30% presentan fracturas recientes de uno o más huesos, habiéndose demostrado que son consecuencia de un negligente manejo manual. Debido a la demanda de calcio para la formación de la cáscara de los huevos y a la restricción de sus movimientos al estar confinadas

en jaulas, las gallinas de deshecho tienen unos huesos muy débiles. Las ponedoras criadas en sistemas extensivos tienen los huesos más fuertes y esta diferencia en la consistencia es lo suficientemente grande como para marcar también una señalada diferencia en el número de huesos rotos durante el manejo y transporte. Se ha podido observar que la consistencia del número de las aves procedentes de batería es un 54% menor que la del número de las aves procedentes de gallineros con aseladeros. Sin embargo, las aves

• **La menor incidencia de huesos rotos se dio cuando las aves se extraían una a una cogiéndolas por las dos patas**

criadas en sistemas extensivos presentan una mayor proporción de fracturas soldadas, las cuales pueden haberles producido serias molestias durante un largo período de tiempo.

La amplia franja de porcentajes de fracturas ocurridas durante la carga indica que algunos equipos de captura de aves pueden manejarlas mejor y más cuidadosamente que otros. Cuando el propio personal del equipo de investigación se

(Continúa en página 242)